

Daniela Rico Coppel:

“Los intérpretes somos instrumentos de paz”

por José Noé Mercado

Cuando Daniela Rico Coppel envió su solicitud para participar en el *reality show* *Ópera prima* de Canal 22, no pensó en quedar seleccionada. Cuando vio que estaba en la lista de jóvenes valores líricos aceptados, no lo podía creer. “Aplicué al concurso por no dejarlo pasar y porque todo mundo me presionó para que lo hiciera. Cuando quedé, en realidad no me sentía preparada para tal reto, pero finalmente agarré el toro por los cuernos; decidí tomarlo como una experiencia de aprendizaje y la verdad es que no me arrepiento; tengo recuerdos muy lindos de mi participación y conocí a gente importante a la que de otra manera no hubiera tenido acceso”, explica la mezzosoprano.

No obstante, no logró llegar a la ronda final y cuando fue expulsada del *reality* no vivió la etapa más agradable en su trayectoria, pero al menos el medio operístico mexicano comenzó a ubicarla y a saber de su potencial. “Cuando salí del concurso —reconoce— fue un momento bochornoso, difícil; pero también un factor que me volvió más fuerte, porque no podía ponerme a llorar en las esquinas ni andar pidiendo perdón por mis errores; era tiempo más bien de reconocerlos y de aplicar las medidas necesarias para salir adelante.”

En todo caso, Daniela ya cantaba antes de *Ópera prima* y siguió haciéndolo después de su paso por el concurso, que también se había convertido en una oportunidad, a pesar de sus miedos, para dar el salto a la Ciudad de México, con todo lo que ésta ofrece para los artistas, en comparación con algunos lugares de provincia. Esa aventura, confiesa la mezzosoprano, “fue el pretexto perfecto para mudarme e iniciar un nuevo camino que ofrecía una



Daniela Rico Coppel
Foto: Joaquín Castillo

formación y experiencias más selectivas. Lo más importante es que la música y el canto adquirieron una perspectiva más formal para mí. Tuve la oportunidad de que SIVAM me ofreciera una beca y ahí me di cuenta de que antes, a pesar de haber estado numerosas veces en un escenario, muchas cosas las hacía por talento e instinto y no bajo un claro conocimiento. Entonces, a partir de ese momento, adquirí una nueva conciencia sobre mi voz, la música, el uso de mi cuerpo; cómo todo debe conectarse entre sí y la precisión que se requiere para cantar una obra tal cual está escrita”.

Daniela proviene de “una familia muy tradicional y reconocida del puerto de Mazatlán”, en la que se le inculcaron los principios necesarios para que fuera una persona honesta y sencilla. La joven mezzosoprano reconoce que no es descendiente directa de músicos o cantantes, pero relata ciertos antecedentes familiares en la música: “Después de mi tía bisabuela, Ángela Coppel, soy la única de mis parientes maternos que se ha inclinado por la ópera. Ella, hija de mi tatarabuelo Isaac Coppel (judío polaco emigrado a México), vivía frente al Teatro Rubio, ahora Ángela Peralta, y según me cuentan interpretó en algunas ocasiones ‘La habanera’ y otras piezas en dicho recinto. Mi tatarabuela, Carmen Marini (hija del italiano Santiago Marini y amante de la ópera), tuvo nueve hijos, y a dos de ellos los llamó como los personajes principales de sus óperas favoritas: Alfredo y Rodolfo...”

“Me interesé en el canto hasta los 13 años, cuando dejé de estudiar ballet, aunque sólo era un pasatiempo al principio —asegura la protagonista de esta historia—. Creo simplemente que la facilidad de mi voz y oído son cualidades con las que vine al mundo y la vida me ha puesto las oportunidades para que las desarrolle satisfactoriamente, convirtiéndolas en mi pasión.”

Cuando Daniela está en el escenario y no sólo consigue dominar lo que canta, sino también disfrutarlo, adora ver la reacción positiva del público en esos momentos. Curiosamente, afirma, la labor del cantante tiene una suerte de dos caras: “Noble, por una parte, de mucha entrega hacia los demás; pero también con un rostro egoísta, por la otra, porque es *tu momento* y no quieres que termine nunca. Los intérpretes somos instrumentos de paz, comunicadores; tenemos la misión de venir a decir y a hacer sentir lo que otros ordinariamente no podrían expresar.

“A los 15 años entré en el Coro Ángela Peralta que aún dirige el maestro Antonio González y a los tres meses participé en el coro de *La traviata*, siendo ése mi primer contacto con el mundo de la ópera. Después vendrían *Turandot*, *La bohème*, la *Novena Sinfonía* de Beethoven, galas de ópera, navideñas, de Broadway, carnavales y otros conciertos por tres años y medio. En esa época nunca fui solista, sólo parte del coro como soprano II y lo disfrutaba muchísimo. Cuando terminé la prepa me fui a Estados Unidos, entré en un *Community College* a estudiar inglés y suspendí el canto porque las clases particulares eran muy caras y las distancias se me complicaban mucho.

“Al regresar me inscribí en el Tec de Monterrey para estudiar la carrera de Comunicación, que tomé con especialización en medios. Soy orgullosamente Exa-Tec y estudié en el Campus Monterrey. En ese tiempo montaron la ópera de *Orfeo ed Euridice* de Gluck y yo interpreté a Orfeo, por lo que el departamento de Difusión Cultural me otorgó una beca del 50% de mi colegiatura hasta que me graduara.

“Cabe mencionar que en esta época no existía la Licenciatura en Canto en Mazatlán, no había casi talleres, el fomento, ni todas las facilidades que tienen generaciones más recientes. En la Universidad entré al Departamento de Difusión Cultural y participé en muchas actividades como en varios conciertos ensamble, festivales de la canción, el espectáculo de folclor internacional Raíces, un coro de cámara, una revista musical y hasta protagonicé una ópera estudiantil. En ese entonces tomé clases un tiempo con la mezzosoprano Martha Félix en Monterrey y un par de *coachings* con James Demster.

“Cuando me gradué estudié en la escuela del tenor José Manuel Acosta y también me contrató como maestra para niños y principiantes. Participé entonces en algunas producciones de la Ópera de Nuevo León con la OSNL como *La flauta mágica* y un homenaje a Mozart donde interpreté fragmentos de *Idamante* de *Idomeneo* y *Dorabella* de *Così fan tutte*.

“Por cuestiones laborales dejé de cantar un tiempo, pero retomé el canto en Mazatlán al tomar un curso con el maestro Enrique Patrón de Rueda; luego tomé algunas clases más con Martha Félix y el tenor Gerardo Gálvez, y en ese momento llegó la oportunidad de aplicar para *Ópera prima*.”

Hasta el momento, la trayectoria profesional de Daniela Rico Coppel incluye actividades con la Orquesta Filarmónica de la UNAM, la Orquesta Sinfónica de Nuevo León, la Orquesta Sinfónica de Acapulco, la Orquesta Sinfónica de Coyoacán, la Camerata Mazatlán y la Orquesta Sinfónica Sinaloa de Las Artes, en Culiacán.

La tesitura de Daniela Rico es, actualmente, la de una mezzosoprano ligera. “Los personajes como Siebel, Cherubino, Beppe, Stéphane, Sesto, Der Komponist, Adalgisa y algunos más son los que vocalmente me van mejor, pues tengo buenos agudos —explica—. También *Dorabella*, *Charlotte* o *Carmen* me parecen vocalmente atractivos, pero para esos roles todavía hay que trabajar mucho más.”

La cantante, igualmente, comenta su interés por los géneros de la ópera, la zarzuela, la música mexicana y el teatro musical. Como parte de su preparación, revela: “He estado en tres de los encuentros internacionales de Ópera de Artescénica en Saltillo, Coahuila, de los cuales el primero me resultó difícil, pero los demás fueron bastante provechosos, con maestros como Marioara Trifán, Katherine Ciensinski, André Dos Santos, Maureen O’Flynn y Claude Corbeil, entre otros. También he asistido al curso de Perfeccionamiento Operístico del maestro Enrique Patrón de Rueda y Álvaro Ramírez en Mazatlán. En SIVAM tuve maestros como Teresa Rodríguez, César Ulloa y Denise Massé y tuve la oportunidad de asistir a clases magistrales con Joan Dornemann, Corradina Caporello y Vlad Iftinca.”

La expectativa de Daniela, como la de muchos talentos líricos aún jóvenes, es la de cantar en una ópera en el Palacio de Bellas Artes y también la de participar en producciones en otros estados e incluso fuera de México. “El cruce a la vida profesional es un proceso difícil —reflexiona finalmente—, pues hay que resolver el pago de los estudios y al mismo tiempo ganarse la vida. La idea de contar con becas y apoyos es válida, pero tiene cierta vigencia, y el resto tienes que hacerlo tú; es entonces cuando debes usar toda tu creatividad y persistir.” ●